

*Harry Potter y la Orden del Fénix*, de David Yates.

# Los alumnos de Hogwarts aprenden a defenderse

**Ernesto Pérez Morán\***

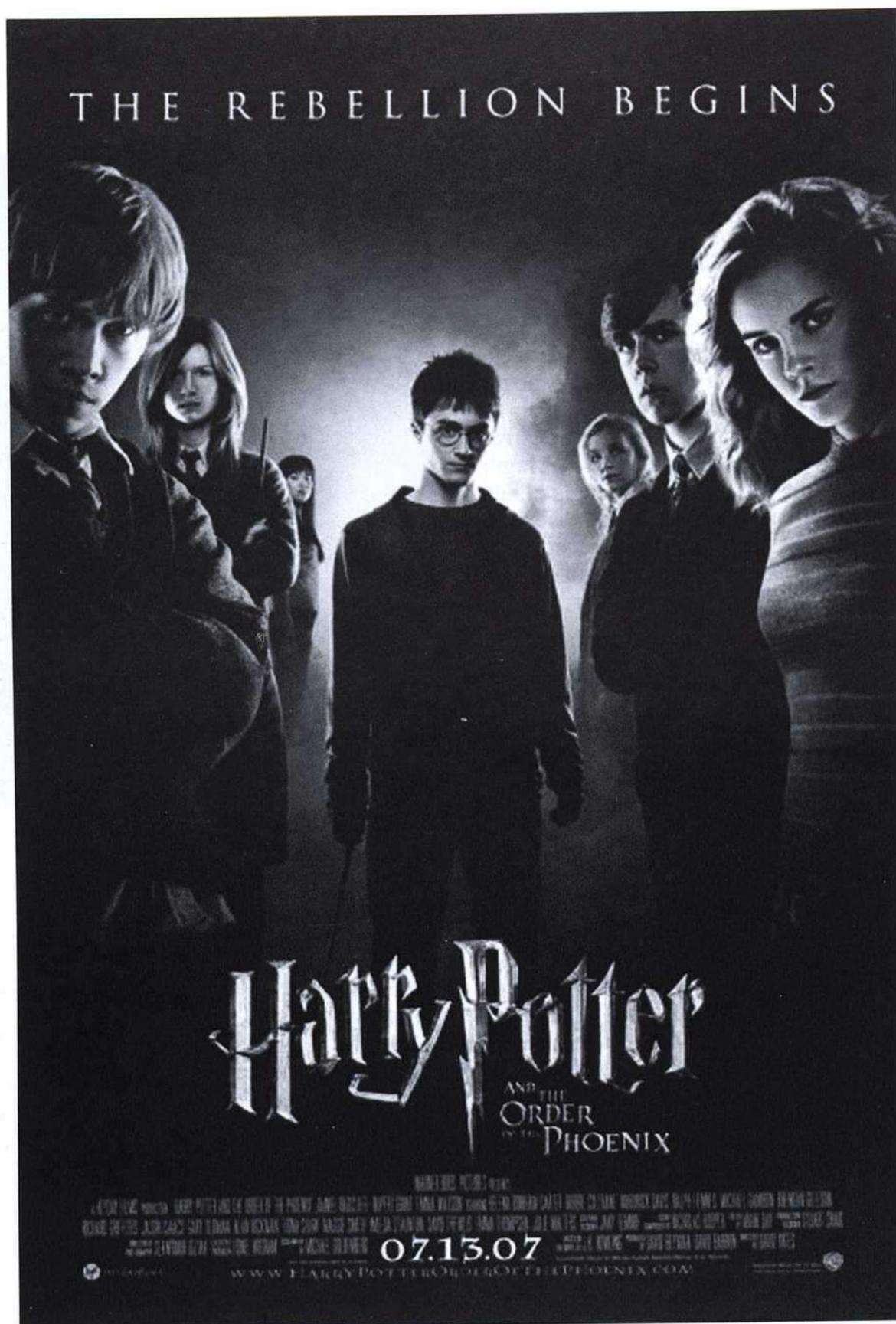


*Los alumnos de Hogwarts, con Harry al frente, se unen en el Ejército de Dumbledore para luchar contra Voldemort.*

*Como se anunciaba en el número de septiembre, es hora de abordar el quinto largometraje de la que ya se ha convertido en la saga más lucrativa de la historia del cine, desbancando a la serie de filmes sobre James Bond, que ostentaba ese privilegio con un cuerpo de 21 películas. Harry Potter y la Orden del Fénix (2007) es una producción comercial, en el sentido estricto del término, una creación ramplona que encierra sin embargo cuestiones de interés, y un eslabón imprescindible si se quiere comprender el «fenómeno Potter».*

Una paradoja se presenta al hurgar en las relaciones entre las novelas de J. K. Rowling y sus reflejos cinematográficos. Las primeras han conseguido que los jóvenes lean, en unos tiempos oscuros en los que la imagen los atrae de forma mucho más poderosa; han hecho que los no tan jóvenes se aficionen a una literatura *a priori* infantil que se ha adaptado y ha crecido con sus fieles; y en tercer lugar, las últimas entregas han sufrido los efectos de la piratería, algo menos usual en el ámbito literario que en el filmico. En éste, aunque internet está cambiándolo por completo, la serie de Potter aún genera suculentas ganancias, como mercancía «palomitera» que es. La preocupación por llegar a un público amplio provocó que los productores abrazasen capilarmente la madurez de la fuente para vender entradas a los espectadores adultos. Maniobra hábil que no oculta un hecho incontestable: el único que ha tratado al destinatario con un mínimo respeto es Alfonso Cuarón, responsable de *Harry Potter y el prisionero de Azkaban* (2004). El cineasta mexicano fue sustituido por Mike Newell, y ahora quien se pone tras la cámara es el televisivo David Yates, cuyo innegable ojo empresarial y su experiencia en no complicarse la vida demasiado le avalaban.

Él y sus predecesores se arrojan sin miramientos a los modos de representación mayoritarios: poca duración de los planos, efectos especiales gratuitos y una mera labor de selección e «ilustración» del referente, pasando por alto sugerencias y guiños escondidos en las líneas de Rowling. La consecuencia indirecta es que si bien las novelas fomentan la lectura y el conocimiento, debido a que los niños están adiestrados para entenderlas, no ocurre lo mismo en cuanto a las películas, pues ni ellos ni los mayores han aprendido a «leer» la imagen, por lo que el montaje sincopado —el cual tiende a destruir significados— y la gramática audiovisual de estas producciones —y de tantas otras— no beneficia, sino que perjudica al espectador, creándole unos hábitos y haciendo de él un sujeto indefenso, incapaz de enfrentarse a la fascinación ejercida por lo icónico, sin ser consciente de tal limitación.



### Catorce bloques, catorce claves

Relacionado con ese necesario aprendizaje que hay que impulsar, y al que no están muy dispuestos los poderes establecidos, proponemos un análisis con el que fijar las ideas centrales de la adaptación de *Harry Potter y la Orden del Fénix* y promover una sencilla disección didáctica aplicable a otros filmes. La división en bloques narrativos (también pueden denominarse partes o incluso

«episodios») es una herramienta útil con la que desmontar la estructura de cualquier película, y más si su cañamazo es simple. Este esquema tiene dos ventajas añadidas. No requiere el manejo de un número ni excesivo de unidades —al contrario que la descomposición por secuencias o escenas—, ni demasiado reducido —sería el caso del planteamiento, nudo y desenlace aristotélicos—, y permite además cierta flexibilidad en su cómputo sin perder rigor. El largometra-

je objeto de estudio tiene catorce bloques, que se irán analizando uno a uno junto con sus claves correspondientes.

El arranque supone una novedad heredada de la novela. Por primera vez se va a romper la barrera que separa el mundo *muggle* del mágico, y Harry Potter no se limitará a salir de casa de sus odiosos tíos para ir a la escuela de Hogwarts, sino que deberá hacer frente a los temibles dementores en plena calle, lo que le acarrearán una sanción del Ministerio de Magia.

El texto se toma su tiempo y la película hace lo propio, rechazando los planos acelerados en un inicio que contiene un pasaje magnífico: Harry, sentado en un columpio, observa a una madre cuidando de su hijo; luego dirige su mirada a otra atracción que gira sin detenerse. El avezado lector que conozca la procelosa y dickensiana existencia de Harry, puede entrever en el primer columpio un símbolo de su infancia perdida; un deseo no cumplido en esa madre que nunca pudo protegerle, y la implacable rueda del destino en la atracción que no deja de dar vueltas...

El segundo bloque da cuenta del rescate de Harry por un grupo de auroras que ayudan a Dumbledore y han formado en torno a él la Orden del Fénix con el fin de luchar contra lord Voldemort, ahora que ha retornado. En esta parte hay un ejemplo de cómo sus creadores sacrifican la verosimilitud en beneficio del más vacío espectáculo. En el libro, el trayecto que recorren en dirección a la sede de la orden se realiza por encima de las nubes, para pasar inadvertidos. Pero aquí el desplazamiento se lleva a cabo atravesando la ciudad, con el riesgo de ser vistos por las personas «normales». Y es que impresiona más volar entre edificios que a cielo abierto, aunque se reste crédito al relato...

Tras el reencuentro de los amigos, llega la audiencia en el Ministerio (tercer bloque), donde Harry es juzgado por hacer magia sin permiso. Las autoridades no creen en la vuelta de Voldemort y sí en la ambición desmesurada de Dumbledore por ostentar el poder. En este pasaje la cámara se regodea en los escenarios y se plantea un tema fundamental que ya estaba en la novela. La enigmática actitud de Dumbledore con Harry, al que ignora abiertamente, es uno de los



Harry y su padrino, Sirius Black (Gary Oldman), en aprietos.

pilares que sustentan la trama, y sugiere las connotaciones mesiánicas del joven.

En la cuarta parte, y una vez absuelto Harry de los cargos, se produce el inevitable viaje hacia Hogwarts, antes del cual Sirius Black, su padrino, le explica el pasado rebelde de los difuntos padres de Harry, hecho que va a justificar el que luego éste acometa algunas empresas. Poco después conoce a Luna Lovegood, extraña muchacha que cobrará relevancia: marginada por sus compañeros, Luna hace de confesora de Harry cuando se siente desplazado del resto ante las tremendas responsabilidades que recaen en él. La debutante Evanna Lynch encarna su papel a la perfección, demostrando unas dotes sorprendentes.

### La Gran Hermana

El quinto bloque contiene la bienvenida que dispensa Dumbledore a los alumnos, aunque en este caso la intervención de Dolores Umbridge —excepcional Imelda Staunton—, nueva profesora y caballo de Troya que el ministerio introduce en Hogwarts, adquiere un peso no-

table. Si uno de los personajes había sentenciado que «el miedo nos empuja a hacer cosas terribles», la recién llegada pronuncia un discurso sobre «prohibir lo que haya que prohibir», en clara alusión a los futuros recortes de libertades. Posteriormente, Dolores pone en práctica una reglamentación pormenorizada de todos los aspectos de la escuela, hasta los que afectan a la vida privada de los alumnos; una fiscalización de las instancias librepensadoras de Hogwarts; una censura enfermiza; y acabará ejerciendo un control absoluto sobre el colegio, con la excusa de cierta amenaza indeterminada. George Orwell ya alertaba acerca del Gran Hermano que todo lo ve, en 1984, mientras el guión de *Harry Potter y la Orden del Fénix* otorga mucha importancia a lo que ya se encontraba en la novela de Rowling: una denuncia nada velada de los dislates que la Administración Bush está cometiendo en medio mundo, comenzando por su propia nación. Esta interpretación, que se articula en un nivel latente, es una de las cuestiones más sugerentes del filme.

El sexto y el séptimo de los «episodios» se dedican a desarrollar los acon-



*Primer beso de Harry. La afortunada es la bella Cho.*



*De rosa, Dolores Umbridge, nueva profesora de Hogwarts que, en ausencia de Dumbledore, ejercerá un control absoluto sobre el colegio.*

tecimientos anteriores. El primer día de clase con Dolores; el sangriento castigo al que somete a Harry por rebelarse y decir la verdad; el execrable papel del

ministerio en Hogwarts y otros sucesos que suenan especialmente actuales: Dolores acusa de deslealtad a quienes no piensan como ella, el paranoico ministro

de Magia, Cornelius Fudge, afirma en la radio que «la seguridad es nuestra máxima prioridad», se buscan chivos expiatorios, la fuerza del Mal crece y los «derechos civiles» menguan...

En el octavo bloque se asiste a la creación por los alumnos del Ejército de Dumbledore, agrupación formada en torno a Harry, quien les adiestra para defenderse de las huestes de Voldemort. Un montaje en paralelo muestra sus progresos en contraste con las inútiles lecciones de Dolores Umbridge, dejando hueco de paso a la breve historia de amor entre Harry y la bella Cho, que en el libro adquiere mayor presencia, aunque aquí ha servido para promocionar la película bajo el oportunista lema «Harry Potter se besa por primera vez con una chica».

### **Una frontera demasiado tenue**

Pero es en el noveno bloque donde se sitúa uno de los ejes de ambas obras: las conexiones entre Voldemort y Harry, desveladas por medio de unas pesadillas en las que el segundo ve lo que lleva a cabo el primero, hasta tal punto que Harry cree que el Señor Tenebroso le está poseyendo. Potter sueña con el ataque de una serpiente al padre de Ron y de los gemelos Weasley. Cuando despierta se da cuenta de que eso ha ocurrido en realidad y lo más preocupante de todo es que su punto de vista era el del reptil, identidad bajo la que se esconde Voldemort. Esta revelación se pone en escena a través de un recurso que capta la esencia del original: los mordiscos del animal a su víctima se toman en plano subjetivo, mediante rápidos *travellings* de acercamiento y alejamiento. Una muestra perfecta de que los alardes sólo deben utilizarse en ocasiones justificadas.

La décima parte es una de las más amplias, una especie de «contenedor» en el cual se dan los giros pertinentes para preparar el desenlace: el semigigante Hagrid regresa después de su prolongada ausencia, Dolores atrapa a los chicos en pleno entrenamiento y pasa a ser la directora del colegio ante la huida de Dumbledore, y el profesor Snape enseña a Harry a protegerse de la influencia de su enemigo. En cuanto a esto último, hay que reconocer el magnetismo de Se-



*Alan Rickman interpreta a Severus Snape, personaje ambiguo, aparentemente malvado, pero que ha jurado fidelidad a Dumbledore.*

verus Snape, personaje ambiguo, aparentemente malvado pero que pertenece a la orden y ha jurado fidelidad a Dumbledore... al menos hasta el final de *Harry Potter y el misterio del príncipe*. Harry descubre además que su idolatrado progenitor maltrató en su juventud a un Snape —interpretado por Alan Rickman— que no cae en el maniqueísmo habitual y tiene múltiples caras.

A partir de aquí, la acción física ocupa gran parte del metraje restante. Es el caso del undécimo bloque, que describe la travesura —con tintes anarquistas— de los gemelos Weasley, quienes lanzan un sinfín de fuegos artificiales mágicos durante los exámenes. E inmediatamente después, y abriendo un nuevo «episodio», Harry sufre otra visión en la que su padrino Sirius es torturado por Voldemort. Con el fin de salvarlo, deberá deshacerse de la incómoda Dolores Umbridge, no sin antes encontrarse con el apoyo de su ejército particular.

### De celadas y duelos (varios)

El duodécimo bloque comienza con el descubrimiento de que todo ha sido una trampa de los mortífagos —servidores del Señor Oscuro— para apoderarse de una profecía que sólo puede recoger Harry. En ella se dice que él es el Elegido y el único capaz de acabar con Vol-

demort, si no ocurre al revés... Harry y sus amigos se enfrentan a los fantasmales esbirros en un combate desigual, que cambia de signo gracias al «salvamento en el último minuto» por parte de los aurores, y culmina con la muerte de Sirius.

La lucha física entre Voldemort y Dumbledore, que se salda con un empate, y la psicológica entre el primero y Harry, quien evita ser poseído, aconte-

cen en el decimotercer bloque. Y, finalmente, el epílogo cierra las tramas y anuncia el siguiente filme: el ministerio acepta el evidente regreso, Dumbledore recupera su puesto, Dolores desaparece, Harry aclara cuestiones con su maestro y se marcha con los demás hablando sobre la guerra que se avecina...

Se pone así el punto y aparte a una saga carismática que responde a los dictados de la taquilla y a los intereses de unos productores que no han sabido dar coherencia a la serie. Una serie que empieza a revelarse como un extraño Frankenstein, una sucesión de piezas inconexas de muy distinta valía.

*Harry Potter y la Orden del Fénix*, por convencional, no es la mejor de todas, aunque deje momentos destacables y algunas lecturas posibles que merecen ser rescatadas de la mediocridad general de esta criatura llamada a perpetuar los modos de hacer dominantes y las maneras de pensar impuestas. A nosotros nos corresponde luchar por los modernos alumnos de Hogwarts y enseñarles a defenderse, a enfrentarse con juicio crítico al bombardeo de imágenes que reciben cada día y que encierran los más perversos mensajes. ■

\*Ernesto Pérez Morán es crítico de cine.

## Ficha técnica

*Harry Potter y la Orden del Fénix*  
J. K. Rowling.

Trad. de Gemma Rovira Ortega, Barcelona: Salamandra, 2006.

### Versión cinematográfica

*Harry Potter y la Orden del Fénix*

Dir: David Yates. Prod: David Heyman y David Barron para Warner Bros. Pictures y Heyday Films (Estados Unidos y Gran Bretaña, 2006).

Guion: Michael Goldenberg, basado en la novela homónima de J. K. Rowling. Intérpretes: Daniel Radcliffe (Harry Potter), Rupert Grint (Ron Weasley), Emma Watson (Hermione Granger), Michael Gambon (Albus Dumbledore), Ralph Fiennes (Lord Voldemort), Jason Isaacs (Lucius Malfoy), Gary Oldman (Sirius Black), Alan Rickman (Severus Snape), Maggie Smith (Minerva McGonagall), Imelda Staunton (Dolores Umbridge).